

EL ESPECTADOR

FUNDADO EN MEDELLÍN EN 1887 POR FIDEL CANO

El Espectador trabajará en bien de la patria con criterio liberal y en bien de los principios liberales con criterio patriótico. **Fidel Cano**
Gerente **Eduardo Garcés López** Director **Fidel Cano Correa**

Consejo Editorial

Presidente **Gonzalo Córdoba Mallarino**

Pilar Reyes, Héctor Abad Faciolince, Ramiro Bejarano, Armando Montenegro.

Editor General **Jorge Cardona**

Vicepresidente Comercial Caracol Unidad de Medios **Mauricio Umaña Blanche**



DE PEÓN A DUQUE

GOLFA



Directores: **Fidel Cano Gutiérrez**: 1887 - 1919. **Luis Cano**: 1919 - 1949. **Gabriel Cano**: 1919 - 1923 (Medellín) y 1949 - 1958. **Guillermo Cano**: 1952 - 1986. **Juan Guillermo y Fernando Cano**: 1986 - 1997. **Rodrigo Pardo**: 1998 - 1999. **Carlos Lleras de la Fuente**: 1999 - 2002. **Ricardo Santamaría**: 2003. **Fidel Cano Correa**: 2004. fidelcano@elespectador.com

El Espectador. Editado por Comunican S.A. ©. Miembro: SIP, WAN, IPI y AMI
© Comunican S.A. 2018. Todos los derechos reservados.
ISSN 0122-2856. Año CXXX. www.elespectador.com

Opinión

Vuelven el horror y el populismo inútil

COLOMBIA SE LA PASA EN CICLOS de indignación y distracción. Pasa porque la violencia, en todas sus manifestaciones, es tan común y tan horrible y tan difícil de combatir que los ciudadanos entran en letargos donde no se piensa en el debate público sobre ciertos problemas fuera de control. Hasta que ocurre algo que nos sacude la conciencia nacional; ahí resucitan los reclamos desesperados de justicia. Pero no hay solución fácil.

Dentro de las cicatrices nacionales, una que no sana y que cada tanto duele es el maltrato contra los menores de edad, usualmente acompañado de abusos sexuales inimaginables. Según un estudio de la Alianza por la Niñez Colombiana, el país ocupa el cuarto lugar donde más niños y niñas son asesinados, pues dos casos de homicidios se presentan cada día y siete de cada diez homicidios son contra menores.

Sólo en el 2016, según la revisión que esta organización hizo de los datos de Medicina Legal, el 86 % de las valoraciones por presunto abuso sexual se hicieron a niñas, niños y adolescentes, en su mayoría niñas, y el agresor, en el 88 % de los casos, se identificó como una persona cercana a la víctima: familiar, conocido, amigo y pareja o expareja.

La semana pasada ocurrió uno de esos casos que despiertan a Colombia a esta realidad que venimos comentando. Una niña de tres años fue remitida al hospital Santa Clara. Tenía claros signos de maltrato y abuso sexual: fractura de cráneo, golpes y moretones en todo su cuerpo, quemaduras y lesiones en sus genitales. Aunque su diagnóstico era reservado, el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) anunció el domingo que se encontraba fuera de peligro y bajo custodia del Estado. Una pequeña buena noticia en medio de esta tragedia tan cruel.

Cuesta pensar en quién sería capaz de cometer un acto así, pero las cifras nos recuerdan que, tristemente, no es una situación excepcional. Además, son actos que se parecen mucho a las dinámicas de abuso y maltrato en adultos. No es gratuito que sean personas cercanas, en su mayoría hombres, quienes violenten a menores, en su mayoría mujeres, aprovechados por la confianza de la cercanía

“Cuesta pensar en quién sería capaz de cometer un acto así, pero las cifras nos recuerdan que, tristemente, no es una situación excepcional”.

y amparados en la complicidad del silencio.

Por lo anterior, es lamentable que la única respuesta que se da en el debate público, y en los liderazgos políticos, sean los reclamos desesperados, pero en últimas inútiles, por “más justicia”, entendida como más cárcel. Ya hemos discutido aquí en varias ocasiones la inconveniencia y crueldad de la cadena perpetua, además de su ineficiencia, pero sigue siendo una propuesta atractiva para muchas personas.

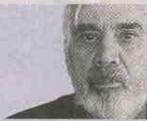
En el Congreso cursa un proyecto que propone, entre otras cosas, endurecer las penas, separar a los sujetos de la sociedad e, incluso, la castración química. Sin entrar a reiterar los argumentos ya utilizados antes en esta discusión, sólo volvemos al más importante: nada de eso funciona como disuasión suficiente, por lo que nos quedamos en paños de agua tibia para que la sociedad pueda sentir que está tomando medidas contra un problema mucho más complejo.

Y entonces, ¿qué hacer? Para empezar, motivar un debate político lejos del facilismo y que entienda que este problema tiene raíces profundas en la estructura de nuestra sociedad. ¿Cómo operan aquí la desigualdad de género y la de oportunidades para permitir la ocurrencia de tantas atrocidades? Eso es lo que debe responder Colombia.

¿Está en desacuerdo con este editorial? Envíe su antieditorial de 500 palabras a yosoyespectador@gmail.com

Cómo hacer que crezca la economía

SALOMÓN KALMANOVITZ



YO EN VERDAD NO TENGO NI IDEA de cómo hacer crecer la economía colombiana. Pero algunos economistas piensan que pueden deducir fórmulas para incrementar la riqueza nacional.

En los años 70, Lauchlin Currie se ideó un sistema de crédito hipotecario basado en la captación de ahorro del público, que fue exitoso en desatar la construcción urbana y también revolcó el sistema bancario, profundizándolo. No obstante, cortó un proyecto anterior de desarrollo exportador que hubiera podido ser más profundo y generador de capacidades en la población.

En la coyuntura reciente, la excesiva dependencia en las exportaciones de petróleo y las oscilaciones de sus precios afectaron negativamente tanto a la industria como a la agricultura y la renta percibida por el Estado. Cuando ésta llegó a ser muy grande fue aprovechada para reducir impuestos y aumentar el endeudamiento público. Con su brusca reducción, no parece

haber fuentes de crecimiento alterno para la economía del país.

El intento más reciente de entender el problema es el de Hernando José Gómez y Laura Higuera, de Fedesarrollo, que hacen una descomposición de los factores trabajo, tierra y capital, para establecer sus respectivas productividades y óptima combinación. Advierten que hacia futuro la población colombiana dejará de crecer y que habrá muchas más personas en la tercera edad imponiendo costos crecientes a sus familias. El meollo del problema lo encuentran en que la mayoría de la población está atrapada en un sector informal de baja productividad, lo cual es un serio impedimento para que la sociedad pueda aumentar su riqueza.

Una de las causas de la informalidad tiene que ver con la economía política que los autores no analizan directamente. Como los impuestos a la riqueza y a las rentas son tan bajos, gracias a la influencia que tienen los ricos sobre los legisladores, los impuestos y contribuciones a la seguridad social que se les cuelgan a las nóminas son abrumadores, de tal manera que la informalidad se torna estructural. El gobierno Santos bajó un poco las cargas parafiscales con un efecto marginal benéfico para el empleo formal.

Los autores mencionan que la tierra está monopolizada y que es sustraída de la producción, con lo cual se generan rentas. Vuelven a dejar de lado el poder de los terratenientes tradicionales y nuevos que aprovecharon el conflicto para acrecentar sus propiedades a costa de los más débiles. En ambos casos el sistema político garantiza que los más ricos no tributen, perpetuando la desigual distribución de la riqueza y cortando el acceso de los más productivos a la tierra.

El trabajo destaca que los bienes públicos no son provistos de acuerdo con las necesidades de la población ni del desarrollo económico. La cobertura de la educación ha aumentado, pero la calidad no es la mejor, lo cual afecta las capacidades de organizar mejor la producción y desatar la creatividad. Asimismo, la carencia de infraestructura encañonea el transporte y la logística.

Gómez e Higuera tampoco dicen que detrás de todas las falencias está el sistema político clientelista que, sumado a la baja tributación, da lugar a un Estado débil e ineficiente, plagado de corrupción. La contratación pública favorece a los que financian las campañas, por lo cual los servicios no llegan, las obras públicas cuestan el doble de lo necesario, pero además no se terminan o se derriban antes de utilizarlas.

Nieves

